

María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, Historia Lingüística vasco-románica, Madrid, Colección filológica Paraninfo, 1987, 2ª Ed.

No es frecuente encontrar obras de calidad sobre el vasco, motivo que hace especialmente destacable esta historia externa de la lengua vasca en su reducto -más o menos amplio- del Pirineo occidental, en la que se atiende especialmente a sus relaciones con el latín y las lenguas romances. La obra está dividida en dos grandes apartados: PRAEROMÁNICA y VASCOROMÁNICA.

En primer término, la autora nos presenta al vasco como una lengua genéticamente aislada, lo cual no impide establecer una relación tipológica con las familias extrapeninsulares bereber y camítica. De la aplicación de dos métodos, el léxico-estadístico y la tipología lingüística, concluye que, dado que existen semejanzas más que casuales entre el vasco y dichas familias, puede suponerse que el origen del euskera tuvo lugar aproximadamente en la zona en que hoy se localiza.

El proceso histórico se inicia con una visión del panorama lingüístico peninsular anterior a la romanización. El vascoiberismo, tesis defendida por Humboldt y Schuchardt y que supone la existencia de una unidad lingüística peninsular en época prerromana, ha tenido vigencia hasta el siglo actual pero ha sido superada por la comprobación de la convivencia de varias lenguas en dicho período. No obstante, es posible hablar de parentesco tipológico o cultural entre vasco e ibero. El vasco, situado a ambos lados del Pirineo occidental, tuvo frontera lingüística, al norte, con la lengua de los galos, seguramente céltica, al este, con el ibero, y al sur y suroeste con lenguas indoeuropeas, precélticas y célticas.

La historia vasco-románica propiamente dicha se inicia con la conquista romana. La latinización supuso en todo occidente la desaparición de las lenguas prerromanas. Sean cuales sean las causas, geográficas, socioculturales, temporales, lo cierto es que el vascuence es la única lengua que sobrevive a este proceso. Parece difícil determinar exactamente qué espacio geográfico ocupaba, pero sí se deja claro que pueblos eran hablantes de euskera: vascones, várdulos, caristios y autrigones.

Con la romanización se produce el primer contacto del vasco con el elemento latino, contacto que ha continuado hasta hoy a través de las lenguas romances y que se traduce en interferencias mutuas.

La aportación personal más interesante de la autora es la del período medieval. Tanto Menéndez Pidal como Rafael Lapesa habían pasado por alto un hecho: la existencia de una lengua romance autóctona hablada por descendientes de vascones, várdulos, caristios y autrigones en zona vascohablante.

En el siglo XVI se inaugura la literatura en lengua vasca y la labor en defensa de la dignidad de la lengua. Literatura e interés cultural son la contrapartida de un hecho

que se constata desde la Edad Media: la regresión geográfica del vascuence. Paradójicamente al retroceso en el número de hablantes, los últimos siglos testimonian el interés creciente por la lengua y cultura vascas: la Sociedad Vascongada de amigos del País en época ilustrada, los estudios de Bonaparte, Schuchardt y Vinson en el XIX, la fundación de la Academia de la Lengua Vasca y la Sociedad de Estudios Vascos y la publicación de la Revista Internacional de Estudios Vascos en el siglo XX. Tras el paréntesis de la guerra y la posguerra, la doctora Echenique habla de un gran momento para la lingüística vasca presidido por un hito importante, la normalización de la lengua, tan necesaria como polémica, mediante el Batúa, convertido ya en lengua oficial.

La obra de María Teresa Echenique sobrepasa sin duda los límites de "esbozo" y "armazón" que ella misma anuncia en el prólogo. Es ya loable el trabajo de recopilación de bibliografía y la reunión de opiniones de distintos autores, a las que la autora suma su aportación personal y sus propias conclusiones. Tres años después de la primera edición, el capítulo "Vascuence y romance en la Edad Media" es el que presenta más incremento, además del repertorio bibliográfico reunido en las últimas páginas ausente en la edición anterior.



CARMELA PÉREZ-SALAZAR RESANO